

zo Jesu-Christo, que se llama *deseado de todas las gentes*; (*Ageo 2.*) y es el llamado de los que le desean. Llamemos al Espíritu Santo con voces de lengua, y de entrañas, mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan sucia, y tan sin arario, que después de comidado, y sentado à nuestra mesa, no tengamos que darle de comer.

Mortifiquemos nuestra carne, que esta es la que él come, y le sabe bien, que de esta viva, huye Cielos, y tierra, é hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer, porque seamos enseñados por el fuyo, que dos cabezas mal rigen una casa, sino sigue la que menos sabe à la que mas: y nuestros queres renunciemoslos todos, porque estos son los enemigos capitales de este celestial espíritu, el qual ensña à decir: (*Matth. 23.*) *No mi voluntad, sino la tuya sea hecha.* Seamos diligentes en alimpiar nuestra conciencia con la penitencia, y confession de toda la inmundicia, y de todo polvo, por pequeño que sea, porque es huésped limpsimo, y no es bien darle casa que lo descontente. Tengamos paz de dentro, y de fuera, porque por honra del huésped, los rencillosos suelen disimular sus rencillas. Y metido él en nuestra casa, guardemosle palacio, que es el Rey muy alto, y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros à ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos à sus pies, digamosle, que

no

no tenemos cosa que nos estorve, que à todo hemos dicho que nos dexé solos con él: y gocemos de él, que es bastante à hacernos bienaventurados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto así se hace vuestra merced será consolada, en todo lo que desconsolada está, y beberà del rio del deleyte de Dios, hasta embriagarle; è yo lo ferè, viendola en manos de quien tan bien la guardará, enseñará, y salvarà en la eternidad: *El sea favor de V. m. &c.*

CARTA A UNA SEÑORA PENADA,  
animandola à padecer por Christo.

**S** Eñora, sospecha tengo que V. m. está trabajando, y aunque yo mucho desee su consuelo, mas desee su provecho, y por esto mas la querria ver con penas, y con paciencia, que con descanso, y con devocion, porque mas agrada à Dios la obediencia en los trabajos, que las gracias que le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora, que en el solo trago de la Pasion de su Hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio llevar à justiciar, con tan pesado madero acuestas, tan desemejado, que à penas le conocia, pasó mas pena, que todas las madres con no ver à sus hijos. Mire quantos tormentos sentiria la que vio delante sus ojos passar al que

Ppp 2

mas



mas que à sí misma amaba. Qué sentiria quando en sus brazos tuvo muerto, y tan maltratado, al que conocia ser Hijo de Dios, y fuyo? Y despues de refucitado, y subido à los Cielos, estubo muchos años ausente de él, con mucha mas pena, que las otras madres, porque mas que todas amaba à su Hijo bendito. Pues si nos preciamos de ser servidores de nuestra Señora, por qué no la acompañaremos en sus trabajos? Si alzamos nuestros ojos à la mirar, cómo estaba al lado de la Cruz de nuestro Señor, miremosla con corazones atribulados, conforme al que ella tenia: porque no se huelga un desconsolado, que lo vayan à hablar con corazones muy alegres. Y así, quien quisiere la comunicacion de nuestra Señora, y de su Hijo bendito, quiera tambien parte en sus penas. Quando à tal Hijo, y tal Madre saltaron en este mundo trabajos? Quando vino placer, que no fuese luego mezclado con gran desconsuelo? Toda la vida no fue fino un penoso destierro, y una muy grave Cruz, y hasta que de aqui salieron, no supieron sino tormentos: è ya que descansan, no quieren que sus fervidores tengan ojo à lo que agora tienen, mas à lo que quando aqui vivian pasaron.

Señora, el descanso guardado està, y muy grande es: echemos mano aqui del trabajo. Muchos hay que son amigos de Mesa de nuestro Señor, mas pocos de tribulacion: y de estos pocos

con-

conviene que seamos, si queremos ser sus amigos. Ayudemosle à beber su purga, y en aquello se verá que le queremos bien. No es pequeño negocio ser amigos de Jesu-Christo, y solo el padecer declara, quien es amigo fingido, ó verdadero, y aunque amargue este trago, beballo, que si mira por quien se bebe, y quan presto se passará, y quan grande será el galardón, sabrá muy bien por el gran dulzor que en él hallará, y se quejará, porque le dà tan poquito de él. Enseñese à amar, pues que es amada, y sepa, que aquel ama de verdad à Dios, que del todo se dà à él, y ninguna cosa dexa de sí, para sí. No haya miedo de ponerse, y perderse en las manos de Dios, que todo lo que en ellas se pone, queda salvo, y lo que no, será perdido sin falta. Sentencia es del Salvador: (Joan. 12.) *Que quien se ama, se perderà, y quien se pierde, se ganará:* no mire à lo presente, que quantos à ello han mirado, han sido engañados: alce sus ojos al Cielo, para donde fue criada, y pida que la lleven allà, y cueste lo que costare.

Ninguno de quantos allà están passò aqui sin mayores trabajos que V.m. tiene, y si algunos los pasaron menores, en Purgatorio los pasaron mas recios, sin comparacion, porque ha ordenado nuestro Señor, que ninguno goce de sus gozos, sino tuviere aqui parte en sus penas: y pues con sus amados, que allà agora tiene, esta ley ha guardado,

do,

do, no nos llamemos nosotros agraviados, ni queramos, aunque en nuestra mano estuviere pasar por aqui, sin acompañar à Christo, y à su Madre en sus penas. Este es el camino del Cielo, andemos por él: este es Purgatorio de nuestros pecados, no nos parezca mal. Esta es la impresa de que los amigos de Dios se han de arrear, que el pasar place- res quien quiera lo hace. Acuerdense de lo que nues- tro Señor nos ha dicho, (*Joann. 16.*) como quien bien sabia lo que havia de acaecer: *En verdad, en verdad os digo, que llorareis, y planeareis vosotros, y el mundo se regocijará: vosotros os entristecereis, mas vuestra tristeza será en alegría tornada.* La muger quan- do pare tiene tristeza, porque ha venido su hora: mas quando ha parido niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de que ha nacido hombre en el mundo. Y así vosotros agora teneis tristeza, mas otra vez os veré, y gozaré vuestro cora- zon, y vuestro gozo ninguno os lo quitará. Esto dice nuestro Señor: y por tanto hasta que naz- ca este hijo, olvide estotros, y hasta que el Se- ñor la vea, sufra con paciencia su destier- ro, que mas presto vendrá, que piensa.

F I N.

## NOTA.

Sigue el Tomo nono, con los dos Tratados tercero, y quarto de Cartas Epistolares, ultimos de esta Coleccion, para Señoras, y Cavalleros, y otras personas, consolandolas en sus trabajos.



